



## CAPITULO VIII

Nuevos rumores de paz.—Noticias tranquilizadoras.—Opiniones contrarias sobre la próxima campaña.—Conferencia del general Calleja con varios representantes del partido autonomista cubano.—Emisario á Manzanillo.—Nuevas partidas.—El vapor *Alliance* y el crucero *Conde de Venadito*.—Cuestión internacional.—Interpelación en el Congreso.—Solución al conflicto.—Combate y victoria en el Cobre.—El cabecilla doctor Bethancourt desterrado á la Península.

**H**las satisfactorias noticias comunicadas por el Gobernador general de la isla, dando cuenta de las victorias alcanzadas por nuestras tropas en los diferentes encuentros habidos con los rebeldes en la provincia de Santiago de Cuba, siguió un breve período de relativa tranquilidad en la Península respecto á la marcha de la insurrección y al resultado de los trabajos emprendidos sin resultado, pero reanudados con alguna esperanza, por personas influyentes en la isla y de alguna significación y fuerza moral entre los separatistas, para la pronta pacificación de la Gran Antilla y terminación de la malhadada guerra.

Nuestro activo corresponsal en la Habana nos comunicó por telegrama fechado en la capital de la mayor de las Antillas el día 12, que continuaban las presentaciones de rebeldes y que en un reciente en-

cuentro con la columna que comandaba el bizarro comandante Ferrer, había sido muerto uno de los bandidos que quedaba al frente de la partida de Manuel García.

Comunicaba también en su telegrama nuestro citado corresponsal, que ciento cuarenta insurrectos, acampados en los altos de Guzmán, habían sido sorprendidos por el teniente coronel Bosch al frente de su columna, ocupándoles el campamento y muchas armas, causándoles tres heridos y haciéndoles diez prisioneros.

La columna fué después en persecución de los fugitivos, y por los rastros que estos dejaban se comprendía que el número de heridos había sido mayor.

Así mismo nos participaba dicho corresponsal, que la Comisión de personas influyentes del departamento Oriental que había ido á la Habana para visitar al general Calleja, en solicitud de que tratara benignamente á los insurrectos que se acogieran á indulto, como medio seguro para la pacificación de dicho departamento, único temible, á la sazón, por ser el único donde la insurrección estaba armada, había celebrado una larga entrevista con el Gobernador general, quien se había manifestado conforme con tal solicitud.

De la actitud y oferta del general Calleja, se prometieron los conferenciantes resultados muy inmediatos para el logro de sus deseos y patrióticos fines.

Terminaba su información el comunicante, participando haberse descubierto en aquella capital un importante depósito de armas y municiones, aunque ignorándose quienes fuesen los inquilinos de la casa donde el contrabando de guerra había sido encontrado.

\*  
\*  
\*

Motivo de discusión en círculos y tertulias, y de apreciaciones diversas y contrarias entre los dos bandos optimista y pesimista que se formaron en la Península, fueron las operaciones que se iban á emprender en el teatro de la guerra, á la llegada de los refuerzos enviados á la isla.

Los militares que habían hecho campañas en Cuba y los hijos del país opinaban, que si la insurrección no adquiría desarrollo en los días que faltaban para que terminase el mes de Marzo, llegarían los refuerzos enviados á la Gran Antilla con gran oportunidad para que pudiera ser sofocado con gran rapidez el movimiento insurreccional.

Las tropas expedicionarias, razonaban los optimistas, debían llegar al campo de operaciones á fines de mes; la estación de las aguas en la isla no comenzaba hasta muy entrado Mayo, y por consecuencia, ocho mil hombres hábilmente situados y bien dirigidos, debían ser firme garantía de que se conseguiría sin gran esfuerzo y sin grandes sacrificios la pacificación de aquel territorio.

Uno de los que con mayor fé y entusiasmo sustentaban estas opiniones, era un distinguido general de brillante historia, que se conquistó justa reputación en la anterior campaña de Cuba.

En cambio, los pesimistas, conocedores del país y del sistema de guerrear de los mambises, opinaban que nada práctico y de resultado inmediato y definitivo podía hacerse en un lapso de tiempo tan corto, y que una vez llegada la época de las lluvias, nuestro ejército se vería imposibilitado de continuar ó emprender operación alguna, dando tiempo y lugar esa forzada suspensión de hostilidades por parte de nuestras tropas á que los rebeldes se organizaran y recibieran á su vez refuerzos y auxilios.

\* \* \*

Los periódicos de Nueva York, llegados á la Metrópoli en el correo del 13, publicaban algunos telegramas, directos de la Habana y fechados en 28 de Febrero y 1.º de Marzo, que contenían noticias no conocidas todavía aquí.

Comunicaban al *New York Herald* en telegrama del 28, que varios representantes del partido autonomista cubana habían celebrado aquel mismo día una larga conferencia con el gobernador general sobre asuntos de la insurrección y medios para sofocar el movimiento.

Don Herminio Leiva, empleado en las oficinas del gobierno general y miembro de la Junta directiva del partido autonomista, había presidido dicha Comisión.

La conferencia duró algunas horas, y al terminarse, uno de los conferenciantes, miembro también de la directiva, salió para Manzanillo con una importante comisión del capitán general.

Participaban también al diario neoyorquino que había salido otro batallón hacia Oriente y que se esperaba la próxima llegada de cien soldados de Puerto Rico.

Consignaba asimismo el comunicante en su telegrama, que había aparecido otra partida de insurrectos compuesta de cuarenta hombres, organizada en Manzanillo bajo las órdenes de Bartolo Massó, jefe que había sido de una insurrección en la república del Salvador, y que en



CORONEL SANTOCILDES

algunas jurisdicciones todos los trabajadores habían abandonado los ingenios, donde había habido que mandar fuerzas para evitar su destrucción.

Amador Guerra había levantado otra partida, la cual mandaba y se había dirigido hacia la montaña.

El doctor Bethancourt, de la partida que se levantó en Ibarra (Matanzas) se había presentado en Zedra y por disposición del capitán general iba á ser desterrado á la Península.

Y que el periódico *La Verdad* y otras publicaciones separatistas, habían sido prohibidas por el gobernador general.

\*  
\* \*  
\*

En otros telegramas fechados el día 1.º en la Habana é insertos en varios periódicos norteamericanos, se decía, que había salido otro batallón de la capital en dirección á Oriente, y que la partida de Masa, levantada en Manzanillo, se había desbandado y su jefe desaparecido.

Los insurrectos de Yagüey Grande estaban á las órdenes del doctor Martín Marrero, y los de Cervantes á las de Ciriaco Torres, y que el hermano de éste, Antonio, había sido detenido en Colón, por hallarse complicado en el movimiento insurrecto.

Tomas Agüero y los hermanos Echevarría habían salido el día anterior para Méjico, y que ocho de los insurrectos de la partida levantada en Seiba Mocha y cuatro de la de Ibarra, se habían presentado al gobierno y sido amnistiados.

El gobernador de Pinar del Río, en comunicación al capitán general, participaba á su jefe que merced á una confidencia de origen insurrecto había descubierto el día 1.º, á seis millas de aquella capital y

ocultos en un bosque, un depósito de armas, consistente en 20 rifles y 20.000 cartuchos.

Guillermo y Pedro Acevedo, *conspicuos* insurgentes y miembros de la partida de Colomo, se habían presentado el propio día 1.º á las autoridades de Matanzas, y que entre los capturados de esta partida se encontraba un hijo del director del Hospital Reina Mercedes, de la Habana.

Y que Antonio Cabello, sastre establecido en la capital, había sido sorprendido por las tropas en Yaguara, cerca de Yaguajay Grande, conduciendo armas y banderas insurrectas, y por haber opuesto resistencia á entregarse había sido muerto en el acto.

\* \* \*

Las precedentes desagradables noticias, copiadas de los periódicos norteamericanos y publicadas por nuestra prensa, llevaron la intranquilidad al ánimo de los pesimistas, los cuales vieron en ellas la corroboración de sus opiniones respecto á la marcha de la insurrección y duración de la guerra.

Un incidente importante vino á aumentar la alarma producida por dichos telegramas, en la Metrópoli.

La *Agencia Fabra* recibió el día 13 un telegrama de Londres del 12, en el que se comunicaba á esta importante agencia telegráfica, que se acababa de recibir un despacho de Nueva York diciendo que el comandante del vapor correo americano *Alliance* había informado á su gobierno, que el día 8 un buque de guerra español hizo dos disparos de cañón contra el vapor americano.

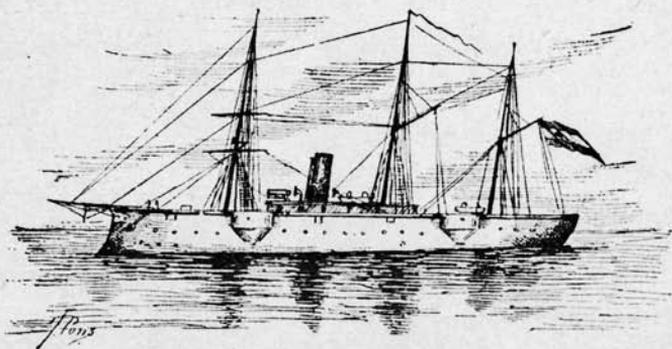
El *Alliance* arboló su bandera y continuó su camino, pero el bu-

que español volvió á hacerle otros disparos de cañón sin que, por fortuna, ninguno de los proyectiles causara daño alguno.

El hecho ocurrió á seis millas del Cabo May (Cuba) y el buque de guerra español persiguió al *Alliance* unas veinticinco millas, y que el ministro mister Gresham había sido informado ya del suceso.

La noticia fué vivamente comentada por la opinión, por tratarse de un asunto que entrañaba cierta gravedad, y todo el mundo opinó que exigía algunas aclaraciones importantes, pues seguramente el vapor *Alliance* no había sido cañoneado por el buque de guerra español por un simple capricho del comandante del barco.

«—No hay que perder de vista—dijeron los políticos y marinos, al



CRUCERO CONDE DE VENADITO

enterarse del telegrama publicado por la prensa de Madrid—que las intimaciones del cañonero español al *Alliance* se habían hecho en aguas jurisdiccionales de Cuba, y que el vapor americano forzó sin duda su máquina para ponerse fuera del alcance de los cañones del barco español.»

La peñosa impresión que el incidente marítimo produjo en los espíritus timoratos, por las graves consecuencias que pudiera acarrearlos, motivó que uno de nuestros diputados, el señor Villanueva, interpelara al Gobierno en la sesión del día 16, acerca del referido inci-

dente, dando cuenta de otro telegrama fechado en Washington, de mucha gravedad también y cuya publicación había sido prohibida por el Gobierno.

El señor Villanueva excitó al Gobierno para que calmase la curiosidad de todos y dijera cuánto de Cuba se supiese.

El señor ministro de Estado manifestó á la Cámara que, en efecto, el representante de los Estados Unidos se había quejado en términos corteses, de que un vapor correo de aquella República hubiese sido objeto de una agresión por parte de un buque de guerra español; que el Gobierno, en virtud de la queja del diplomático norte americano, había pedido al gobernador de Cuba datos exactos de lo ocurrido, antes de contestar, y que en vista de la contestación procedería con arreglo á justicia, tanto con respecto á dicha queja como en el deseo expresado por la misma nación de que no se molestase á los buques mercantes en su paso por las aguas de Cuba.

El diputado interpelado recordó al Ministro cómo se hacía el contrabando de guerra en la pasada insurrección, y excitó al Gobierno para que hiciera presente al de los Estados Unidos, cómo no debía ser exigente en ciertas reclamaciones.

El pundonoroso marino y diputado señor Díaz Moreu intervino en el debate en defensa de sus compañeros, y declaró que el barco español había cumplido seguramente con su deber, disparando sobre un buque que no había contestado al saludo, ni obedecido la intimación.

El jefe del partido conservador, señor Cánovas del Castillo, terció también en la discusión para declarar, que el Ministro había hablado como se debía hablar en aquel sitio, pero que, desgraciadamente, en los mares de las Antillas y del Archipiélago filipino había necesidad de emprender nuevas operaciones, muy dadas á reclamaciones de los países extranjeros y gravosas casi siempre á la nación.

«—Al reanudarse—añadió el ilustre hombre de Estado—debe te-

ner el Gobierno muy presente los antecedentes que existan; debe también, en vista de ellas, trazar una línea de conducta y comunicarla á todos los jefes de la Armada, que no es justo aparezcan los únicos responsables de lo que suceda.»

El señor Groizard contestó al jefe de la minoría conservadora del Parlamento, diciendo que el Gobierno había estudiado el asunto, y que en su resolución se procedería con la mayor prudencia y justicia.

\*  
\*  
\*

En aclaración de los anteriores telegramas, recibimos el día 17 un despacho de nuestro corresponsal en Londres, en el que nos comunicaba, que se acababan de recibir varios telegramas de los Estados Unidos acerca del incidente motivado por el cañonero español que había hecho fuego sobre el vapor correo americano *Alliance*, y que la prensa de aquella República publicaba noticias contradictorias acerca del suceso, advirtiéndose generalmente en ella la tendencia marcadísima de exagerar los hechos y darles proporciones extraordinarias en contra de España.

Según un despacho de Nueva York, el ministro de los Estados Unidos en Madrid, había pedido una reparación al Gobierno español sobre el incidente del *Alliance*, pero que esta noticia había que acogerla con reserva, á pesar de aparecer en varios periódicos norte americanos.

Según otro telegrama, el ministro de Negocios extranjeros de los Estados Unidos había dirigido un despacho á su representante en Madrid, mister Taylor, diciendo que el gobierno de Washington esperaba que el de España desaprobaría la conducta del comandante del cañonero que había disparado sobre un buque americano; declararíá no ha-

ber autorizado semejante hecho y al mismo tiempo expresaría el sentimiento que el incidente le había producido.

El ministro americano había encargado, además, al representante de la República norteamericana en Madrid, que insistiera cerca del ministro de Estado español para que se diesen órdenes inmediatas y eficaces á los oficiales de la marina española, á fin de que no se pusiera el menor obstáculo al comercio *legítimo* entre los Estados Unidos y Cuba, y terminaba exponiendo la importancia de recibir una pronta respuesta satisfactoria.

\*  
\* \*

Mientras los periódicos neoyorkinos publicaban estas noticias, se recibió en Londres un despacho, fechado la noche anterior en Washington, diciendo que el ministro de España en aquella capital había manifestado á varias personas, que ni por conducto de su Gobierno, ni por el departamento de Negocios extranjeros de los Estados Unidos, tenía noticia alguna de que el representante norteamericano en Madrid hubiese pedido una reparación al Gobierno español por el incidente con el *Alliance*.

Y según otro despacho publicado por la prensa de Nueva York, el ministro de Estado de España no había recibido todavía ninguna comunicación oficial de las autoridades de Cuba referente al incidente del vapor americano *Alliance*, añadiendo el telegrama, que dicho ministro había teleografiado á la Habana y á Washington pidiendo informes detallados acerca del indicado asunto.

.....  
La prensa de Madrid publicó el día 19 un despacho telegráfico comunicado por la *Agencia Fabra* y fechado en Washington el día an-

terior, dando cuenta de que el Gobierno español había contestado al ministro americano en Madrid, mister Taylor, haber desaprobado la conducta del comandante del crucero *Conde de Venadito* en el enojoso asunto del vapor *Alliance*, añadiendo que semejantes sucesos no se reproducirían.

Así terminó para mengua de España y regocijo de sus enemigos los *yankees*, la tan cacareada y tremebunda cuestión internacional del *Alliance*, toda vez que luego se supo por la información oficial abierta por las autoridades españolas de Cuba, en averiguación del su-



#### ATAQUE A JARALLANOS POR UNA COLUMNA DEL REGIMIENTO DE CUBA

ceso, y más tarde se adquirió la seguridad absoluta y la más completa certeza, por testimonio fidedigno, veráz é irrecusable de testigos presenciales del hecho, que el barco americano llevaba á bordo un importante cargamento de armas y municiones, ó contrabando de guerra, destinado indudablemente á los insurrectos cubanos, y que nuestro crucero, que á la sazón desempeñaba por orden de nuestro Gobierno, el servicio de vigilancia de aquellas costas, había hecho los disparos en aguas jurisdiccionales de Cuba.



Importante y de funestos resultados para los insurrectos fué el encuentro que con ellos tuvo la tarde del 15, en la jurisdicción del Cobre, la columna mandada por el bizarro comandante Segarra. Iban las partidas unidas al mando de los cabecillas Guare y Barbis, formando en junto doscientos hombres, los cuales fueron batidos y dispersados por nuestros valientes soldados, que les causaron numerosas bajas.

Imposible precisar éstas por lo accidentado del terreno en que el combate tuvo lugar y la frondosidad de la manigua donde se refugiaron los rebeldes, retirando en su huida á los heridos, á los que se les veía caer á los certeros disparos de nuestras tropas.

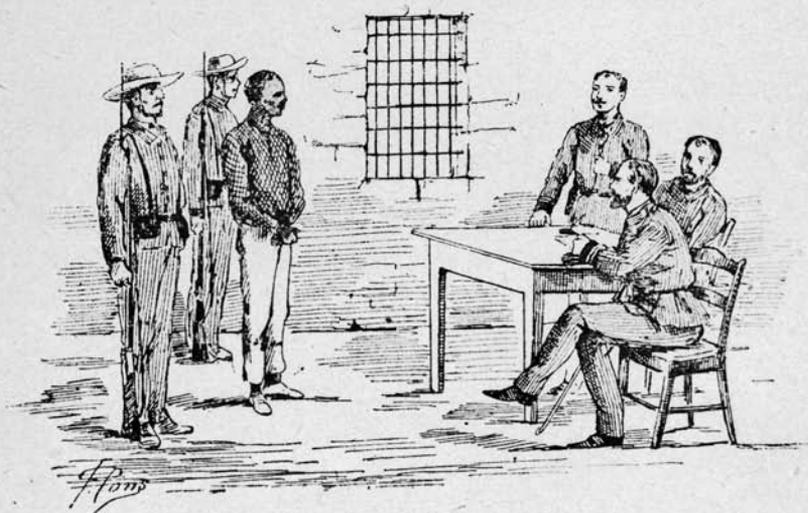
Por telegramas de la isla recibidos el 17 se supo que todos los ingenios de Oriente, á excepción del nombrado Ramón Quemado, habían reanudado la zafra, y que varias partidas fraccionadas se dirigían á Hongolosongo, huyendo de la activa é incesante persecución de nuestras columnas.

Túvose también noticia en aquella fecha, de que los jefes de la insurrección Martí y Gómez estaban en Montecristo, y que los hermanos Maceo continuaban en Costa Rica, indiferentes al movimiento separatista.

El vapor *Montevideo*, correo de Cuba llegado á Cadiz el día 16, trajo á España, procedentes de la isla, varios pasajeros que interrogados por sus amigos y parientes acerca del curso de la insurrección, comunicaron impresiones muy optimistas, no concediendo importancia al alzamiento.

En el mismo vapor llegó el conocido separatista doctor Bethan-

court, quién como saben ya nuestros lectores venía desterrado á España por la primera autoridad de la isla, á causa de sus ideas. Vino acompañado de un inspector de policía y mostróse muy reservado é inasequi-



INTERROGATORIO DE UNO DE LOS ASESINOS DEL CAPITAN DEL *ATLAS*

ble á cuántas preguntas se le hicieron respecto al movimiento insurreccional. Presentóse en los gobiernos civil y militar, y en el expreso marchó á Madrid.

